



BEATO JACINTO VERA

TERCERA ÉPOCA – AÑO IV – julio – Boletín Nro. 22

 boletinjacintovera@gmail.com

LA VIRGEN DE LOS TREINTA Y TRES Y EL BEATO JACINTO VERA, EVANGELIZADORES DE NUESTRA PATRIA

La unidad entre la Virgen de los Treinta y Tres y Don Jacinto es evidente para la Iglesia que peregrina en Uruguay. Ellos nos hablan de nuestros orígenes e identidad como Iglesia y nos guían en el camino de la evangelización. No hay duda de que Don Jacinto, en sus misiones apostólicas en Florida, conoció esta venerada imagen, como también sabía del obsequio de la corona que había realizado el Gral. Oribe. La Virgen de los Treinta y Tres y el Beato Jacinto Vera son dos figuras icónicas en la construcción de nuestra Iglesia y de nuestra patria.

Por eso es importante saber que la imagen peregrina de la Virgen de los Treinta y Tres está lista para comenzar a recorrer las comunidades del Uruguay. La imagen peregrina, que fue bendecida en la peregrinación nacional del año 2023, es una réplica única de la imagen histórica y original, que parte del Santuario Nacional y la hace presente en cualquier lugar de Uruguay. Donde llega esta imagen, llega la Patrona del Uruguay.

La imagen de María Santísima, la Virgen Madre de Dios en la representación de la Inmaculada, de la Pura y Limpia Concepción de Santa María, en su título de Virgen de los Treinta y Tres, nos es dada como Patrona del Uruguay, como capitana y guía en el caminar creyente y

esperanzado de nuestro pueblo. Su santuario, su casa, en Florida, donde se encuentra la imagen original, es punto de encuentro de la Iglesia y del pueblo del Uruguay. Al recibir la imagen peregrina de la Virgen de los Treinta y Tres, nos sentimos motivados a honrarla y visitarla en su Santuario.

Como afirmaba Mons. Carlos Parteli, la santa imagen, más que el centro de un templo ocupa hoy el corazón de un pueblo entero. San Juan Pablo II, en su visita a la casa de nuestra Madre, nos recordaba que esta imagen de la Virgen es “una llamada y a la vez un signo de la presencia de la Madre de Dios desde los orígenes de nuestra nación... es como un memorial de la historia de cada uno de nosotros, de cada familia, de todo el Uruguay”.

La imagen peregrina, desde el santuario, como un doble de la santa imagen, peregrinará a lo largo y a lo ancho de nuestro país adonde sea reclamada. Ella multiplicará la presencia de la Virgen de los Treinta y Tres en nuestras diócesis, en nuestras parroquias, en los acontecimientos de nuestra Iglesia. Ella lleva el mensaje de su Hijo, aquel mensaje que nuestro Beato Jacinto Vera proclamó por todos los rincones de nuestra patria, alentado por un gran amor y devoción a nuestra Madre, del que siempre dio testimonio y alentó a vivir.



CONOCIENDO A DON JACINTO

DON JACINTO, PÁRROCO EJEMPLAR

Hay un período muy importante en la vida de Don Jacinto, que es cuando comienza la actividad ministerial parroquial, destinado por el vicario apostólico Dámaso A. Larrañaga. Jacinto Vera ejerció su ministerio sacerdotal íntegramente en la Parroquia de la villa de Ntra. Sra. de Guadalupe (Canelones), desde fines de 1841 o principios de 1842 hasta 1859, es decir, desde que regresara a Uruguay, una vez ordenado sacerdote (a mediados de 1841), hasta su nombramiento de vicario apostólico.

En mayo de 1842, el Pbro. Juan Francisco Larrobla, que era cura de villa Guadalupe, fue nombrado para el curato de San Isidro de Las Piedras, y asumirá el de Guadalupe el sacerdote argentino Dr. José Vicente Agüero. En tanto, Jacinto Vera, quien, probablemente, luego de su ordenación permaneció en Buenos Aires hasta fin de año, aparece realizando bautismos en Guadalupe, como teniente cura, en julio de 1842. Debido a problemas políticos, el Pbro. Agüero debió abandonar Canelones a comienzos de 1843, por lo que el 18 de agosto de 1843 encontramos a Don Jacinto firmando como cura excusador, rigiendo así la parroquia durante nueve años, hasta el 2 de agosto de 1852, que el vicario apostólico Lorenzo A. Fernández lo nombra cura vicario interino.

Don Jacinto Vera desempeñó su curato con virtud, abnegación, y un prestigio indiscutible, fruto de su infatigable trabajo apostólico y misionero, con satisfacción completa de los feligreses y superiores. En el sitio de nueve años de la Guerra Grande se portó en forma insuperable, atendiendo a todos los que necesitaban el amparo y perdón de Dios, cualquiera fueran las opiniones políticas de los recurrentes. No se plegó a ningún bando, y se portó como buen cristiano sin fijarse en las divisas, con lo que captó todas las simpatías. Se preocupaba mucho de la predicación y de la catequesis, fundó además una escuela de niñas y un aula para enseñar latín.

Atendía todas las necesidades de sus feligreses en los diversos pueblos por donde se extendía su amplia jurisdicción parroquial, de la cuál dependían localidades como San Juan Bautista (hoy Santa Lucía), Santa Rosa y Tala. A caballo y superando cualquier inclemencia del tiempo visitaba a los enfermos y moribundos, por los que, junto con los pobres, tenía un especial celo. Con grandísima solicitud atendió a los necesitados, con cualquier vestido, aun despojándose de su misma ropa, y para hacer el bien hasta se hacía acompañar por personas de mala fama y de peligro para él.

Al respeto su sobrina, Rosario Sánchez Vera de Carranza, nos cuenta: *“Sé también que mi tío, Don Jacinto, siendo Cura de Canelones a veces no tenía ni pantalones; y dormía en un catre de lona y de patas cruzadas. Y que al tener de esto noticia la señora de Goldaráz, le regaló una cama de hierro decentita, pero no de lujo, la cual cama usó toda su vida hasta la hora de su muerte”*. También el Pbro. Jerónimo J. Silva, expresa lo que oyó: *“Oí también referir en casa que la madre de Don Jacinto solía decir a sus parientes que no sabía qué hacer con la ropa de su hijo, pues, como era tan compasivo con los pobres, les daba frecuentemente las piezas de vestir que ella le dejaba los sábados”*. Un día Jacinto le pidió una camisa de su padre: *“Pero, hijo —contestóle ella—, si el sábado te puse toda tu ropa...”* *‘Qué quiere, madre —replicó Don Jacinto— vino aquí un pobre que no tenía camisa y se la di’*”.

Cumplió su oficio pastoral a la perfección, por lo que en los diecisiete años de su curato nunca tuvieron que decir nada de él. Todo el mundo estaba contento y lo llamaban el “padre de los pobres”. Al despedirlo, cuando fue nombrado vicario apostólico, sus feligreses le regalaron una sotana, por lo deteriorada que estaba la que usaba. Durante su ministerio al frente de la Parroquia de Guadalupe, Don Jacinto pasó haciendo el bien, fomentando el progreso y el incremento de la religión católica.

GRACIAS RECIBIDAS

*“A un año de la Beatificación de Monseñor Jacinto Vera, agradezco la gracia concedida, por su intersección, en las manos de profesionales médicos, que permitió que mi mamá continuara con vida, después de sufrir una grave oclusión en el esfínter esofágico. Mientras duró su atención en emergencia se estaba llevando a cabo la beatificación. Gracias, nuevamente, Beato Jacinto Vera, porque mi madre se recuperó notoriamente”.

*Un niño al nacer absorbió líquido amniótico, por lo que estuvo en CTI, a la muerte. Los médicos no sabían que hacer, así se lo dijeron a los padres. Estos son creyentes aunque no practican, pero el padre le puso una estampita de Don Jacinto al niño, debajo de la almohada. Al otro día estaba totalmente sano, y los médicos sin explicación. Para ellos fue una gracia del Beato Jacinto Vera. Pasado más de un año de este hecho, el niño no tiene ninguna secuela.

EL BEATO JACINTO HOY

*En el mes de junio, Mons. Alberto Sanguinetti, obispo emérito de Canelones y autor de la Positio para la beatificación de Don Jacinto Vera, visitó España y realizó una conferencia en Madrid, titulada: “El Beato Jacinto Vera, de Canarias a Uruguay”. Posteriormente se dirigió a las Islas Canarias de donde proviene la familia de Don Jacinto. Luego de brindar una conferencia en Las Palmas de la isla de Gran Canaria, pasó a la isla de Lanzarote, concretamente a la localidad de Tinajo, lugar donde vivían los padres del Beato Jacinto y desde donde salieron hacia Uruguay cuando él se encontraba en el vientre de su madre. Allí además de charlas, Mons. Sanguinetti presidió distintas celebraciones litúrgicas con veneración de reliquia de Don Jacinto y dejó una reliquia insigne (una vértebra del bendito cuerpo del beato) llevada desde Montevideo, que quedó en la parroquia San Roque, expuesta en un hermoso relicario a la veneración de los fieles. Fue colocada junto a un cuadro que ya se había entronizado el pasado año luego de la beatificación.

*El 3 de julio, día del nacimiento de Don Jacinto, el Cardenal Daniel Sturla presidió la celebración eucarística en honor a nuestro beato, en la Catedral de Montevideo. Se veneraron sus

reliquias y se realizó una oración ante su tumba.

*Desde Bahía, Brasil, se solicitaron estampas con reliquia del Beato Jacinto Vera, que fueron enviadas, para que también en ese punto del país en el que vivió parte de su infancia Don Jacinto, sea más conocido y se extienda su devoción.

*Se sigue haciendo presente el Beato Jacinto Vera en distintos centros religiosos, así ha sucedido en la capilla Virgen de los Treinta y Tres de Mendoza Chico (Diócesis de Florida). Junto a la patrona se ha colocado la imagen con reliquia de nuestro beato.

*En este año dedicado por la Iglesia en Uruguay a las vocaciones sacerdotales y consagradas, la imagen de la Virgen de los Treinta y Tres peregrina en algunas diócesis por todas las comunidades, junto a la imagen con reliquia del Beato Jacinto Vera. Así se está realizando ahora en las distintas parroquias de la diócesis de Maldonado-Rocha-Minas, recorrido que se cerrará en noviembre, con un encuentro diocesano, presidido por la imagen de la Virgen de los Treinta y Tres y las reliquias de Don Jacinto, en el Santuario de la Virgen del Verdun en Minas.

Para comunicar noticias y gracias:

boletinjacintovera@gmail.com.

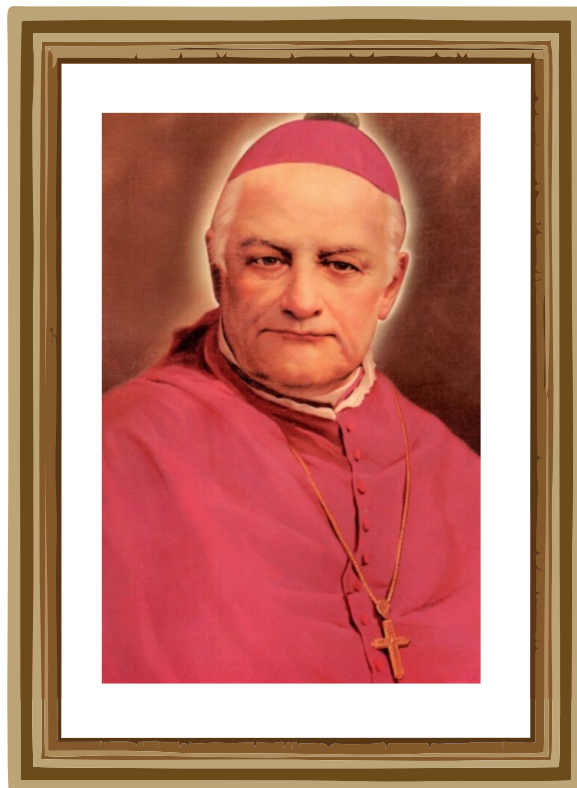


ORACIÓN

**Dios, Padre nuestro,
te rogamos por tu amado Hijo
Jesucristo
y por la intercesión de su
Inmaculada Madre
que glorifiques tu Nombre en el
Beato Jacinto
y le concedas ser reconocido entre
tus santos,
para alabanza de tu gloria
y alegría del pueblo cristiano.**

**Dame, Señor, por su intercesión,
la gracia que humilde y devotamente
te pido (*breve silencio para
pedir la gracia deseada*)
y ayúdame a conformar mi vida
según tu voluntad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Padre Nuestro
Ave María
Gloria



ESCUCHANDO AL BEATO JACINTO

“Guardad silencio. Oíd las mismas palabras de la Virgen María. Ella misma nos dirá las proezas por las cuales será llamada dichosa de todas las generaciones. Recordad aquel cántico enfático, que entonó esta Señora en su visita a Santa Isabel, y que la Iglesia repite con fundado orgullo en todas sus festividades. Ella, en aquel momento de júbilo, de transporte, enajenada al contemplar la eminencia en que la colocara la mano del omnipotente, exclama: ¡Oh alma mía, engrandece a tu Señor! ¿Por qué? Porque se fijó en la humildad de su esclava”.

**PARA COMUNICAR LAS GRACIAS RECIBIDAS Y DONACIONES PARA LA CAUSA, ASÍ COMO
PARA SOLICITAR INFORMACIÓN Y ESTAMPAS,
dirigirse a la Vice-Postulación del Beato Jacinto Vera: jverapostulación@icm.org.uy
MATERIAL DE DIFUSIÓN: en LEA (Cerrito 473) y en cada diócesis del interior**